AÑO III HABANA, 2 DE ENERO DE 1904 NUM. 78

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos. — *Marx.*

Toda política es mala, un veneno, mercado, trampa, engaño para los obreros. — *Zola.*

La causa de la desdichada condición de los obreros es la esclavitud. La causa de la esclavitud es la existencia de las leyes. Las leyes se apoyan en la violencia organizada.

No se podrá, pues, remediar la condición de la clase obrera sino destruyendo la violencia organizada. — *Tolstoi.*

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

(Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase)

La esclavitud de los hombres es la consecuencia de las leyes; las leyes, se establecieron por los gobiernos. Para libertar á los hombres, no hay más que un medio: la destrucción de los gobiernos. — *Tolstoi.*

La humanidad aún no ha dejado de ser patrimonio de los grandes tiranos ó de los grandes ingenios. Para lograrlo, los primeros se han valido de la fuerza, los segundos de la astucia: en ambos casos su medio ha sido la ignorancia. — *Urales.*

Suscripción á domicilio, 3 cts. REDACCION Y ADMINISTRACION, NEPTUNO 60 Número suelto, 2 centavos

Transformaciones sucesivas de la sociedad futura

¿Cuáles son, según vuestro parecer, las modificaciones sucesivas que sufrirá la sociedad de mañana?

El argumento que con más fuerza nos lanzan los socialistas marxistas es el de que queremos una catástrofe social que no se compagina con un criterio científico de la evolución. Los marxistas, después de habernos dado una teoría exacta de las transformaciones sociales, dan un paso atrás para reprocharnos lo que sería en todo caso una culpa de ellos, y que, como nosotros entendemos, es la única gloria de Marx. La sociedad humana no cambia por el efecto de una catástrofe, pero sí por sus antagonismos, por sus luchas interiores entre sus diferentes intereses y tendencias que preparan esta catástrofe después de haber preparado también, en estado embrionario, la sociedad nueva que debe triunfar. La catástrofe ó revolución activa será útil, necesaria, indispensable, porque soluciona el problema cuando ya éste se halle preparado y en su fase decisiva.

En la actualidad nos parece que esta fase decisiva está muy cerca, y creemos que sin la colonización, primero de las Américas y después de Australia y Africa, nos encontraríamos más adelantados y la Humanidad debería sufrir mucho menos. Por consiguiente podemos, en repúblicas ó en monarquías, en Europa ó en América, abrigar la esperanza de una pronta acción que termine con el triunfo de nuestro ideal anárquico.

De manera que tendremos la sociedad de mañana de una sola vez y eminentemente anarquista. Sin duda en ella habrá sucesivas transformaciones, pero todas sobre una base anárquica. El viejo criterio de que debemos pasar por un socialismo de Estado, luego por una organización democrática del socialismo y, en fin, llegar á la anarquía, es falso y anticientífico, toda vez que estas especies de etapas no están en el camino que la evolución humana debe describir. La sociedad marcha hacia una mayor libertad, ó sea hacia una mayor solidaridad. Libertad y solidaridad son sinónimos ó conceptos recíprocos, el uno no puede existir sin el otro, ó lo que es lo mismo, el uno crea el otro y viceversa. El hombre antisolidario no es libre porque no puede vencer el ambiente exterior, así como el hombre libre no puede ser sino solidario con sus semejantes.

La lucha en contra de la sociedad presente nos conduce directamente á la anarquía; ella será la nueva y única fase de la sociedad de mañana.

Sin duda destruído el Estado, ó sociedad organizada sobre la coacción, no dejarán de existir algunos inconvenientes económicos debidos al pasado, por ejemplo: no se podrá en un solo día dar á todos lo que necesiten; las casas levantadas con fines especulativos no podrán ser á satisfacción de los hombres libres; los campos agostados, el subsuelo mala y codiciosamente explotado, no podrán servir para llenar todas las necesidades humanas. Por estos inconvenientes se pasará poco á poco por distintas organizaciones de trabajo y de producción, siempre, bien entendido, dentro de la más integral libertad. Así, á nuestro entender, podremos tener un período de tiempo de trabajo en las grandes fábricas ó talleres, esperando que la electricidad á domicilio, bien repartida, pueda facilitar el trabajo por separado ó en pequeñas agrupaciones; podemos también vernos en la necesidad de sustituir nuestra fórmula "á cada uno según sus necesidades" con la otra "á cada uno según sus necesidades y proporcionalmente á la producción total."

Concebir una sociedad anárquica estacionaria es hacer obra de utopistas. La anarquía evolucionará manteniendo solamente su razón de ser: la negación del Estado. Como la sociedad presente va desde el absolutismo á la república manteniendo idénticamente la entidad Estado, así la anarquía pasará por varias fases sin nunca limitar la libertad humana y la solidaridad.

No habrá mayor ó menor individualismo como factor social, porque la anarquía supone la mayor libertad individual de los miembros de una sociedad, pero sí podrá haber mayor ó menor necesidad de ciertas organizaciones colectivas, como ya indicábamos al hablar, por ejemplo, de la distribución de la electricidad á domicilio.

La sociedad de mañana será anárquica ó no será, pues de otra manera sería una sociedad burguesa transformada, y sobre la base anárquica está sujeta á sucesivas transformaciones.

El socialismo libertario

El socialismo libertario es el ideal más puro, el más sublime que ha podido concebir la mente humana; representa la última expresión en el orden evolutivo de las ideas, la última palabra de la filosofía, pero no de esa filosofía rancia é indigesta que se enseña en las escuelas, sino de la filosofía propiamente dicha, que ama y cultiva la ciencia, que siempre busca la verdad.

Llámase libertario porque quiere ante todo la libertad, quiere que el hombre sea absolutamente libre en todos sus actos, tanto públicos como privados, dentro de la asociación, porque el hombre es un sér eminentemente social y no puede vivir aislado, no puede bastarse á sí solo, y para llenar sus necesidades, fisiológicas y psicológicas, ó sean materiales é intelectuales, necesita de la cooperación de todos los demás hombres.

Quiere que el hombre vuelva á su estado natural, pero con todas las ventajas de la civilización; quiere que la sociedad funcione libremente, sin leyes, y, por consiguiente, sin gobierno ó autoridades que las dicten, condición *sine qua non* de su libertad.

No hay que forjarse ilusiones; las palabras de libertad y gobierno son antagónicas, se excluyen una á otra, se repelen como los polos positivo y negativo de una máquina eléctrica: la libertad concluye donde empieza el gobierno y viceversa; porque no puede existir un gobierno, sea cual fuere, llámese como se llame, bajo el cual los hombres sean libres, dueños de sus acciones.

En una sociedad ó agrupación cualquiera, donde las acciones humanas estén regidas por otros hombres, la igualdad desaparece; desde el momento que haya quien mande y quien obedezca, habrá opresores y oprimidos.

El socialismo libertario, como su nombre lo indica, quiere la libertad sí, pero no la libertad como la entienden algunos, sino la libertad basada en el respeto mutuo, que es la base del orden y de la armonía, la libertad unida íntima é inseparablemente al respeto individual, sin el cual ninguna sociedad puede existir sobre bases sólidas, porque la libertad individual termina forzosamente donde empieza la libertad de los demás.

Quiere que la sociedad se constituya libremente, sobre la base de la más estricta igualdad, sin distinciones de ninguna clase, siempre odiosas é injustas, siquiera se funden en la cantidad de trabajo producido, ya sea material ó intelectual, porque no dependiendo su mayor ó menor cantidad de la voluntad del individuo sino de la constitución de su organismo, á nadie puede culparse porque produzca poco ni á nadie debe recompensarse porque produzca mucho. "Que cada cual produzca lo que pueda, según sus fuerzas, y consuma con arreglo á sus necesidades": he ahí la fórmula de la verdadera equidad, que expresa lo que puede llamarse el lema de su bandera económica.

El socialismo libertario asegura el bienestar de la humanidad, porque suprime las causas que producen los males sociales; y aspira á formar de ella una gran familia, en la cual todos sus miembros gozarán de la más completa libertad, unidos por los indisolubles lazos del amor y de la solidaridad. Para él no existen razas ni castas, ni otras divisiones entre los hombres que las impuestas por la Naturaleza, que no forman vallas ú obstáculos insuperables que puedan mantenerlos divididos ó considerarse como extraños.

Como las relaciones humanas no estarán regidas por nadie, ni sometidas á reglamentación alguna, cada cual hará lo que mejor le plazca sin perjudicar á otros, y no habrá contratos públicos ni privados, tácitos ó expresos, que sujeten la libertad individual, que siempre debe ser respetada. Así también ocurrirá con las relaciones sexuales, las más importantes y dignas de respeto, y nada habrá que se oponga á la libre unión de los dos sexos.

Con la libertad sexual, con el amor libre, la mujer ocupará el rango que le corresponde en la familia humana: sólo se diferenciará del hombre por su sexo, y libre para el amor, como para todos los demás actos de su vida, se unirá libremente con el hombre de sus afecciones mientras éstas duren; será, en fin, su compañera voluntaria, no su esclava obligada como es hoy, y el producto del ayuntamiento sexual así verificado mejorará la especie, hoy en plena decadencia ó degeneración.

Las nuevas generaciones serán sanas y robustas, y no contemplaremos el triste espectáculo del atavismo, no veremos esos miserables engendros, vergüenza de la humana raza, que la ciencia llama microcéfalos, pero que el público, con mejor sentido práctico, denomina cretinos é imbéciles.

Pero por amor libre no entendemos, como lo entienden algunos, la promiscuidad sexual de los tiempos primitivos, porque eso sería

la retrogradación de la especie humana; el amor libre se reduce, simplemente, á que un hombre y una mujer, que se sienten atraídos por un afecto recíproco, no necesitan para unirse de la sanción ó tutela de las leyes. ¿Qué necesidad tienen para ayuntarse ó unir sus destinos de ningún intermediario, llámese éste alcalde, juez, sacerdote ú obispo?

Dentro de su sistema, copia fiel de la Naturaleza, no caben disensiones ni rivalidades, porque no existen las causas que las producen.

Suprimido el capital y la propiedad privada, causas de la desigualdad, y no existiendo poderes organizados que impongan su voluntad á los débiles sometiéndolos al dominio de los más fuertes, ni leyes que protejan á éstos para oprimir á aquéllos; no siendo posible el monopolio ni la explotación sin leyes en que se apoyen ni autoridad que los sostenga; ni existiendo tampoco la moneda ni cosa alguna que la represente y pueda sustituirla, porque hasta la idea del valor, el precio, en el sentido económico de la palabra, será desconocida, nada habrá que pueda excitar las pasiones humanas, que pueda producir el odio y la ambición, hijas de nuestro defectuoso sistema social; y no existiendo odios ni ambiciones que no pueden satisfacerse, el crimen, el robo y el asesinato no existirán tampoco.

¿A quién robar en la sociedad venidera y con qué objeto? ¿Por qué y para qué asesinar? Tan raro será ver un criminal, que sólo como un producto patológico podrá ser considerado. El desdichado que cometiera un homicidio, único crimen que como manifestación de un estado morboso pudiera producirse, sería tratado como un enfermo ó como un loco, y en cualquiera de estos dos casos, con todas las consideraciones que su estado requiriese y por todo el tiempo que necesitase su curación.

Todo de todos y para todos; he ahí el dilema. La tierra, las máquinas, los instrumentos de trabajo, todo de propiedad común: no hay nada reservado para nadie.

Los hombres asociados libremente, agrupados por afinidades, por simpatías, contribuyen á la labor común, cada cual según su voluntad ó en la medida de sus fuerzas, consumiendo del fondo de la comunidad todo cuanto necesiten, sin autoridad que reglamente ó tase su trabajo y su consumo. El trabajo dignificado, reducido á su más mínima expresión, con la poderosa ayuda de la mecánica, servirá de solaz y entretenimiento, porque las máquinas serán las que en realidad trabajen y los hombres no harán más que dirigirlas.

Todos cooperando al bien común, al engrandecimiento de la humanidad, rindiendo culto á lo bello, siguiendo sus naturales inclinaciones y esmerándose cada cual en sus obras por el natural estímulo, inherente al espíritu humano, de cumplir á cual mejor sus aficiones y sus deberes para satisfacer mejor sus derechos; de sobresalir, de descollar por sus obras, para obtener mayor suma de consideraciones y aprecio: única recompensa á que aspira la inteligencia sana, bien cultivada, que no será entonces patrimonio exclusivo de un determinado número de individuos, porque todos podrán instruirse del mismo modo, todos gozarán de iguales beneficios, y el grado de inteligencia de cada uno sólo dependerá del mayor ó menor desarrollo de su cerebro.

No más rencillas entre los miembros de la familia humana; no más fronteras, esas ignominiosas vallas colocadas por la ambición de los poderosos para crear enemistades entre los hombres y asegurar su predominio, para dividirlos y así mejor dominarlos; no más gobiernos ni leyes que rijan ó reglamenten las acciones humanas; no más señores ni tiranos, ni nada que pueda significar opresión.

He ahí lo que es el socialismo libertario.

E. Z. A.

La velada del miércoles

El día 30 de diciembre, en el teatro Martí de esta ciudad, tuvo lugar la velada que la Confederación Tipográfica había preparado para solemnizar el quinto aniversario de su fundación. El programa, abundante de números, llevó mucha concurrencia obrera, y la propaganda hecha fué fructífera.

Habló primero Francisco P. Sánchez, miembro de la Confederación, haciendo oportunas invitaciones á los tipógrafos. Su discurso fué útil en la parte práctica, pero desastroso cuando se elevó al campo de los principios. Se llamó spenceriano, sin saber que Spencer fué el mayor individualista del siglo; confundió también las teorías que sobre la cuestión obrera se han formado. No censuramos al tipógrafo Sánchez, pero desearíamos que no examinase las cuestiones sociales tan á la ligera.

La representación del boceto dramático de Pedro Gori *Primero de mayo*, ya bastante conocido, fué muy aplaudido, especialmente cuando se hacen declaraciones vivas de nuestros ideales. Los otros dos bocetos dramáticos, *Este coche se vende* y *Fin de fiesta*, fueron también muy aplaudidos. Este último fué recibido muy bien por el público, que quiso saludar al autor, el querido compañero Palmiro de Lidia. El compañero Jovino Villar recitó, con entusiasmo y entre aplausos, la poesía *La Revolución*. El niño Arturo Lima, que recitó *El andamio*, de Joaquín Dicenta, cosechó aplausos; las palabras finales: "esta mano que todo lo hizo puede derrumbarlo todo" despertaron un gran entusiasmo.

Los discursos de los señores Secades y Laguardia, de tonos moderados, sirvieron para exponer ideas particulares de los oradores. El público los aplaudió, aun cuando no estuviese de acuerdo con ellos. El segundo de dichos oradores habló de la educación como problema único de la actual sociedad. El primero trató de las tendencias sociales, excitando al pueblo á la moderación. Tuvo recuerdos patrióticos que pasaron entre la indiferencia general.

Al terminarse, por varios compañeros fué llamado Orestes Ferrara á la tribuna. Accedió, mientras el público volvía á tomar sus asientos. Habló rápidamente de la Confederación; dijo que los tipógrafos han sido siempre los primogénitos de los obreros; recordó á Proudhon, Malon y Henry George, que tuvieron distintas tendencias socialistas y fueron tipógrafos. Sus palabras sobre la necesidad de constituir ambientes obreros, grupos, asociaciones, en donde palpitara el nuevo ideal, fueron aplaudidas. Explicó la necesidad de la concentración de fuerzas obreras para desarrollar el espíritu de solidaridad y concluyó diciendo que sobre esta solidaridad obrera debe levantarse la próspera y bella sociedad de mañana.

La velada dará buenos frutos, debe darlos; los obreros de la isla, una vez para siempre, deben comprender la utilidad de la organización proletaria para dar el asalto final, victorioso, á la vieja sociedad capitalista.

Habla César García

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Diréis, compañeros, que voy abusando de vuestra benevolencia al seguir ocupando el periódico con mis cartas á Pedro Roca é Ibarra; pero en verdad que cada vez que leo la carta del *amigo* Roca me parece ver en cada uno de sus párrafos un cúmulo de intenciones malévolas, haciéndome aparecer ante los compañeros estivadores como un enemigo del Gremio y como un desagradecido; y como sé que vuestra misión es defender á todos los desdichados y fustigar á los poderosos é hipócritas, me aliento y continúo ocupando las columnas de vuestro semanario.

Empezaré por decir que mi *amigo* y *compañero* Roca el día 16 de diciembre, en los momentos en que cobraban los compañeros de la sección carbonera de Regla, con gran despotismo increpó á los que, obedeciendo á sentimientos de solidaridad, habían puesto para mí, como de costumbre, una bandeja, haciéndole coro en tan despiadada obra el *buen compañero* Manuel Bouza, el cual dijo que mientras él fuera delegado para mí no se recolectaría ni medio más; y como ni Roca ni Bouza gobiernan el bolsillo de los estivadores, resultó que nadie continuó depositando en la referida bandeja, pero en la calle se agolpaban para darme su óbolo, reuniendo en tan elocuente protesta la para mí muy crecida suma de $2.07 oro americano, más $1.15 plata española, que unidas ambas sumas á 55 centavos oro americano que habían depositado varios compañeros, antes del regaño presidencial y del juramento Bouza, en la bandeja, hacen un total de $2.62 oro americano más la ya expresada en plata española, dato que me apresuro á suministrarle al *compañero* Roca para que lo archive y pueda en otra ocasión intentar distraer la opinión presentando un estado demostrativo de las colectas que á disgusto del señor presidente me tienen dadas los compañeros estivadores.

¿Qué le parece el contraste, *compañero* Roca? De seguro que usted, don Pedro, dirá que los muchachos de Regla carecen de disciplina y que son muy desobedientes; pero tenga paciencia, don Pedro, que su *muy fiel* delegado Manuel Bouza sabrá darles un buen correctivo á fin de que sepan que las órdenes del señor presidente deben ser respetadas tanto en la secretaría como en la calle.

Con sinceridad se lo digo, *compañero* Roca: me alegro de su fracaso; no le sirvió para nada la *muy valiosísima* adulonería, digo, solidaridad de Manuel Bouza. Como conozco su nuevo proceder, don Pedro, y también conozco á Bouza, temo que, de acuerdo ambos, impongan á mis protectores—secretamente, se entiende,—un fuerte castigo, por ejemplo: ¡un mes sin poder ir á trabajar!; pero quizá don Pedro y su aliado Bouza no pongan en práctica ningún castigo, el primero porque dirá que tal proceder será indigno; y el segundo, ó sea Manuel Bouza, por temor á que lo echen al agua ó por lo menos á que los compañeros de la sección pidan que le quiten la chapa, y Bouza, antes que le quiten la chapa, es capaz de... pedir para el pobre cojo muchos centavos.

Mentira me parece, *compañero* Roca, su transformación.

Antes Pedro Roca era un revolucionario, predicaba la rebelión y entendía lo que muchos trabajadores seguimos entendiendo—óigalo bien, *compañero* Roca:—que "la emancipación de los trabajadores obra de los trabajadores tiene que ser." Hoy don Pedro entiende lo contrario. Entiende que el bienestar de los trabajadores depende del gran partido liberal nacional, y como ya él ocupa un alto puesto en el mismo y aspira á algo más, claro está que el cojo le estorbaba dentro de la secretaría y también en las juntas generales.

Cuando don Pedro Roca fundó el muy respetable Gremio de Estivadores invitaba á todas las reuniones á humildes obreros, entre ellos al que esto escribe; y los muy saludables consejos que dimos, producto de nuestra experiencia, nutrieron el intelecto del hoy señor Roca y el de todos los estivadores, los que con respeto y cariño nos escuchaban y nos estrechaban las manos. Antes el señor Roca indicaba al que esto escribe en todas las reuniones el uso de la palabra y en diferentes huelgas fué el primero en darme la representación del Gremio para varios puertos donde existen colectividades hermanas; y hoy le estorba al señor Roca, no solamente el que en las juntas tome la palabra, sino hasta que para el cojo se haga en secretaría una colecta.

El señor Roca se ha olvidado de que fué un estivador y que cuanto significa y vale se lo debe á los trabajadores, y, en su afán de escalar el poder, prescinde de mí y de cuantos como yo piensan. ¿Quiere una prueba, señor Roca? El acto de la apertura de la escuela. Tan solemne acto, don Pedro, correspondía sólo y exclusivamente á los trabajadores, y usted sólo se acordó de invitar al alcalde municipal, al doctor Tamayo, al señor Rivera, á Suárez de la Rosa y á otras varias personalidades del partido liberal nacional, como también á varias damas que, á juzgar por los trajes que lucían, no pertenecían á la clase productora. ¿No es verdad, señor Roca, que ninguno de esos señores ayudaron á fundar el Gremio de Estivadores y que si usted los hubiera invitado no hubieran ido?

Siga, siga el señor Roca escalando puestos y disfrutando de sus ¡¡$900 oro americano anuales!!; pero no se escude con la desgracia de un hombre que tiene hijos y que para mantenerlos sólo cuenta con la buena voluntad de los trabajadores, y absténgase de presentarme como enemigo de los estivadores y como desagradecido, pues de los estivadores ha dependido principalmente el que mis pequeñuelos coman la mayor parte de los días.

Hasta la otra, *compañero* Roca.

CÉSAR GARCÍA ESTRADA

Misceláneas

Con objeto de darle cabida á las muchas correspondencias que hemos recibido esta semana, retiramos algunos trabajos doctrinales que habíamos dado á la imprenta.

Al mismo tiempo rogamos que todas las que se nos envíen en lo adelante sean lo más lacónicas posible, pues las dimensiones del periódico son muy pequeñas y el tipo que se emplea en él demasiado grande.

Nosotros, como ya dijimos hace varias semanas, aumentaríamos el tamaño del periódico ó por lo menos le pondríamos tipo más pequeño; pero la mayoría de los corresponsales no quieren que tal cosa se realice, pues no mandan nunca un centavo.

*

De la Asociación de Escogedores de Tabaco de Santa Claea hemos recibido la siguiente circular:

Compañeros de ¡TIERRA!

Habana.

Esta agrupación obrera trata de establecer en sus salones una Biblioteca con el objeto de difundir la instrucción y los conocimientos útiles entre los trabajadores.

A ese fin, el Comité Administrativo acordó dirigirse á las sociedades, gremios y personas amantes de las clases proletarias para que contribuyan con donaciones de obras al logro del propósito que persigue la Asociación.

Y no dudando que alcanzaremos éxito en nuestra empresa con la cooperación de ustedes, me es grato suscribirme atentamente.

EVANGELISTA YANES
Secretario del Exterior

Otra cosa sería de nosotros si todas las colectividades obreras hicieran lo que la Asociación de Escogedores de Tabaco de Santa Clara; bibliotecas hacen falta; libros, muchos libros deben leer los obreros, pero libros que digan la verdad, esto es, que pinten la sociedad tal como cual es, con todos sus horrores y sus crímenes todos.

Nosotros recomendamos á todos los hombres de buena voltntad, particularmente á los grupos editores del mundo entero, tengan en cuenta el ruego de la Asociación de Escogedores de Santa Clara.

Los libros que se donen á dicha Biblioteca pueden enviarse á nombre de Evangelista Yanes, Asociación de Escogedores de Santa Clara (Cuba), ó á nosotros.

*

Ayer por la noche se reunieron en los altos del café *La Diana* unos cuarenta tabaqueros, respondiendo á la convocatoria de la Comisión encargada por la reunión efectuada días atras, en el local social de la Confederación Tipógrafica, de reunir á los torcedores.

La reunión tenía por objeto el nombramiento del Comité que ha de gestionar oficialmente la organización del citado elemento.

Por el corto número de concurrentes fué imposible nombrar difinitivamente al mencionado Comité, y á propuesta del compañero Cendoya se acordó que todos los presentes en aquel momento formaran parte de la Comisión que convocará á los tabaqueros para una asamblea á fin de que en la misma se nombre el Comité Organizador.

Presidió el acto el compañero Eduardo Pajarín é hicieron uso de la palabra varios torcedores, entre los que contamos con pena, por los demás, al señor José Dolores Casuso, el que, con la afectación propia de un consumado jesuíta, proclamó su inocencia, asegurando que él no era adulón y que en la actualidad se veía víctima de una calumnia, puesto que éste periódico le ha llamado adulón, *rifero y garrotero*.

Nosotros creemos que con voluntad, perseverancia y honradez puede lagrarse la organización de los tabaqueros; y para que los esfuerzos de los que persiguen la organización no lleguen á ser estériles, es preciso que se depongan las pasiones personales y no se permita la entronización en el Comité de elementos podridos que persiguen únicamente el medro personal.

Y á Casuso sólo le decimos que lo que está á la vista no se puede negar, y en negar en en tal estado es agravar la situación.

Correspondencias

Desde Regla

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Al fin surgió, como así se esperaba, la huelga de los cargadores de carbón, y con tan buen éxito, que, quizá en los momentos en que escribo estas líneas, los patronos estén firmando las peticiones hechas por los trabajadores.

Este movimiento se venía madurando hace algún tiempo, no pudiendo realizarlo antes por la gran demora que sufrió el Reglamento en el Gobierno civil.

El entusiasmo y la ansiedad que reinaba en todos para ir á la huelga auguraba un rápido y completo triunfo, como así resultó.

Siento no poder disponer del tiempo necesario para describir tan brillante movimiento y señalar minuciosamente las peticiones que hicieron esos dignos y valientes trabajadores á sus patronos; sólo señalaré á grandes rasgos lo más importante.

Una de las primeras peticiones fué el reconocimiento del Gremio y de los delegados; aumento de jornal en todas las secciones del trabajo de ese ramo; que se paguen días ó medios días, y no horas ó cuartos de día como hasta aquí se venía haciendo; y si no, que se les pague á razón de 25 centavos moneda americana por hora.

Todas estas demandas y otras que tienden á la consolidación del Gremio y á la equidad del trabajo, serán aprobadas hoy por los patronos; la desmedida explotación y la soberbia que ejercían sobre los trabajadores se ha estrellado contra el tesón y el entusiasmo que éstos desplegaron en la lucha, y en lo sucesivo no podrán esos burgueses expoliar tan impunemente al obrero que les trabaja.

Reciban esos valientes luchadores el más caluroso aplauso del que emborrona estas cuartillas, que será insignificante al lado de los muchos que les prodigarán los trabajadores dignos.

Reciba también el compañero Santodomingo, digno presidente de la Federación, mi sincera felicitación por los inauditos esfuerzos que realizó para obtener el triunfo; sirva este digno compañero de ejemplar modelo para los que lo sucedan en el puesto que hasta ayer desempeñó. Como todos los que lo sucedan en la presidencia de la Federación cumplan con su deber, como lo hizo el compañero Santodomingo, los trabajadores de bahía se colocarán á la altura de los primeros del mundo y serán la envidia de los del resto de la isla.

Mis plácemes á Santodomingo; jamás dejaré de felicitar al que cumpla con su deber y de fustigar cual se merezca á los rémoras.

MONACO

Regla, enero 1º de 1904.

NOTA.—A última hora me notifican que el triunfo fué completo, alcanzando como jornales $2.00 moneda americana por día para los que trabajan en los terraplenes y $1.50 para los qué cargan los barcos y por horas 25 centavos, todo moneda americana.

M.

Desde Santa Clara

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Al fin se ha celebrado el juicio por lo de Ranchuelo, cuyo juicio, por las fórmulas asquerosas en él representadas, debe ser conocido por todos los hombres que no hayan perdido la vergüenza y ansíen ver brillar la verdadera justicia.

En Cruces asesinaron á dos trabajadores por venganza personal y por matar toda iniciativa obrera; los bandidos feudales temían que sus esclavos le pidieran una piltrafa, y claro es que habían de darles un golpe formidable, tal vez obedeciendo órdenes de un alto mandarín que les aseguró que no habría huelga, que así lo garantizaba.

Se inició la campaña para el esclarecimiento de los crímenes, y los encargados del esclarecimiento empezaron interumpiéndonos y poniéndonos toda clase de obstácnlos, y acaban por atropellarnos, encárcelarnos y procesarnos porque tomaron miedo al incremento de la agitación.

¿No comprendes con estos procedimientos ¡oh pueblo! quiénes son los verdaderos asesinos? ¿Y en un país que tiene tales asesinos se podrá vivir?

En Ranchuelo se celebró un mitin; el esbirro secreto Arturo Alfonso, pasando por arriba de la autoridad municipal, violando las leyes de este simulacro de República y atropellando á los ciudadanos en el ejercicio de sus derechos, suspendió el mitin; el pueblo protestó; al citado polizonte nadie le ha cargado con el debido castigo por el delito en que incurrió, sino, por el contrario, con autorización para cometer nuevas infamias.

Tres horas después de terminado el mitin, y estando Osés y yo visitando la sociedad *Maceo*, se presentaron dos guardais municipales y nos dijeron que fuéramos al cuartel de la rural, que el teniente tenía que hablar con nosotros; fuimos, y al poco rato de estar allí se nos manifiesta que estábamos detenidos; á partir de aquí todo fué una secuela de atropellos é infamias.

El 18 de este mes se vió en juicio esta granujería, y allí se apareció el asqueroso esbirro, y allí trajo tres pobres muchachos que por su poca edad todavía necesitaban los cuidados maternales, sin experiencia ni reflexión de lo que hacen, y sin pertenecerse, por ser miembros de una institución armada y estar bajo el mando de superiores. Todos traían la lección aprendida; pero como eran testigos falsos, todo, todo fué un tejido de contradicciones. Eran poquitas palabras, las dos más salientes que dicen dije, fueron que la fuerza se repele con la fuerza y abajo el Gobierno; esto es todo.

Uno de los tres guardias rurales, cuando le preguntaron si conocía á los procesados, dijo que conocía á tres y á mí no; le preguntan que á quien oyó hablar y él contesta que á García, uno de chivito; ésta es la lección que traía aprendida al igual que los demás: no oyeron hablar más que á mí, y yo no hablé más que tres ó cuatro palabras porque el polizonte Alfonso no me dejó; como yo era el último, temía no realizar la hazaña que tenía preparada.

Después de toda esta farsa nos preguntó

el presidente si teníamos algo que exponer; yo le contesté que sí; empecé, y parece que vierón que la cosa se le iba á poner mala, pues oirían cosas que no les iban á agradar y no me permitieron hablar. La numerosa concurrencia que llenaba la sala habrá sacado grandes enseñanzas de aquella repugnante comedia que acababa de representarse, pues hasta han tenido en cuenta el lugar de mi nacimiento. Esperaré el resultado final de la farsa.

Si los trabajadores hubieran estado organizados y con verdadera conciencia de lo que pueden el día que quieran, otro hubiera sido el resultado de esta infamia y de los crímenes de Cruces; mas los sacrificios creo no serán estériles, y el día que se den verdadera cuenta, como ya empiezan á dársela, entonces los verdaderos criminales irán á la picota.

Por ahora los trabajadores, tal vez para olvidar el hambre que pasan, los atropellos y el malestar que sufren, van á los jolgorios de la charla para servirles de trepadera á los farsantes que desde el comedero de los 300 *american money* los van á redimir.

¡Pobres carneros!

JOSÉ GARCÍA

Cárcel de Santa Clara, diciembre de 1903.

Desde Batabanó

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

La Sociedad de Pescadores, en junta celebrada el día 27 del corriente, acordó por unanimidad declararse en huelga si los burgueses no accedían á las peticiones formuladas, dándoles un plazo hasta el día 1º del año entrante si para el vencimiento del plazo no le daban una contesta satisfactoria seguir con tesón la lucha hasta obligarlos á ceder á nuestras peticiones, que son muy justas.

Los rumores que entre los huelguistas circulan hasta esta fecha son de que los burgueses no accederán á ninguna de las peticiones hechas, habiendo gran indignación entre todos los trabajadores. Todos están dispuestos á seguir luchando hasta el triunfo.

Otro de los rumores que más indigna á los trabajadores es el que un señor armador dijo lo que en estos casos dicen todos: que cuando el hambre les apretara ya se humillarían ante ellos y entonces tomarían una determinación firme, como á ellos le diera lo gana; queriendo dreirles que si hasta la fecha habían trabajado hasta reventar para pasar hambre, ahora, consados por las luchas, sudyugados por la miseria, caían vencidos nuevamente para trabajar ó morir de hambre.

No parece sino que á ese miserable burgués se le ha olvidado que el día que los trabajadores tengan hambre ya sabrán donde tendrán que ir á satisfacerla; ellos van comprendiendo que lo que hoy se les quita, un día será de todos.

Los tendré al corriente de todo.

Os desea salud y anarquía.

EL CORRESPONSAL

Batabanó, 29 de diciembre de 1903.

Desde Cienfuegos

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

El lunes 28 se declararon en huelga los tabaqueros exigiendo aumento de precio en vitolas.

La industria del tabaco ha llegado aquí á tal grado de degeneración, que es imposible la subsistencia de los que nos dedicamos á este arte.

El movimiento es bien pacífico y ordenado; y si las firmes convicciones de los tabaqueros no cambian ni un ápice, se puede dar por seguro que la victoria coronará de éxito las justas y legítimas aspiraciones que nos han guiado al tomar como posible y única esta forma para mejorar nuestra situación económica.

Tal vez no faltará un degenerado que, catequizado por su amo y señor, trate de vulnerar los acuerdos de la mayoría; pero para esos siempre tendremos compasión, porque el cieno en que viven los habitúa á su condición servil.

El señor ANTONIO VICENTE ha sido el único que no ha querido secundar el movimiento; esta mañana estuvo una comisión y se lo encontró haciendo el papel de *mono;* casualmente tenía un bombín lleno de ceniza que le había regalado su amo el despótico burgués Maynegra.

Estos tipos, hijos de Baco y ahijados del servilismo, esa escoria abyecta y degenerada que se yergue contra la causa del trabajo, son los Judas empedernidos que llevarán consigo el desprecio de todos.

Lo único que le descamas al canalla de Vicente es que el látigo de los poderosos le sea leve, y que al flagelar su espalda no tengan compación de él.

UN OBRERO

Cienfuegos, 29 de diciembre de 1903.

Crónica internacional

Inglaterra.—Nada, nada que merezca la pena. Crisis tremenda de trabajo, abusos de las compañías y sus representantes con los obreros nunca conocidos.

—Se ha publicado, aunque tarde, el segundo número de *The General Strike*. Se anuncia otro *The Voice of Labourer*.

Alemania.—Las fundidoras de lámparas de la casa Siemensund Halike declaradas en huelga el 1º de diciembre, en número de 150 próximamente y en protesta de despidos y multas injustificadas que se les imponía, han triunfado.

—En Crimmitschan huelgan 7,000 tejedores y tejedoras, hace más de tres meses, en demanda de las nueve horas.

No comprendo estas huelgas de tres meses y hasta de tres años que suele haber en Inglaterra y Alemania.

Austria.—La princesa Isabel ha herido mortalmente á tiros á la actriz Ziegler, querida de su marido Otto Windischgraetz. La nieta del emperador Francisco José no habrá sido detenida ni responderá de su delito ante los jueces.

Si se hubieran invertido los papeles sería otra cosa.

Italia.—En Nápoles los empleados de los tranvías se reunieron para tratar de hacer cumplir los acuerdos á las compañías. Hubo un gran escándalo por meter la pata un socialista cristiano.

Rusia.—Los revolucionarios se agitan para preparar un movimiento en toda Rusia caso de que el *asesino mayor* se decida á declarar la guerra al Japón.

La miseria que reina en esta nación es espantosa.

Francia.—Están en huelga los estivadores de la ría de Burdeos.

Han tenido algún choque con los gendarmes; pero, no obstante, es demasiado calmuda para que ganen.

—Los tranviarios de Clermont Ferrand continúan la huelga. También han andado á pedradas con los *esquirols*, los coches y la gendarmería.

—La huelga de los joyeros de París por las nueve horas tiende á su fin, pues son muchos los patronos que acceden.

—Huelgan los panaderos de varias poblaciones pidiendo mejoras. Los de París se han reunido y aceptado la demanda de sus colegas del resto de Francia.

—Huelgan los empleados de los tranvías eléctricos del Este Parisién de París.

—Sigue la agitación contra las agencias de colocaciones.

Portugal.—A favor de los corcheros en huelga se celebró el 28 de noviembre una función teatral en el teatro Príncipe Real de Lisboa.

—Entre el Cansejo Central de la Unión Nacional de las Artes Textiles y la Asociación de Tejedores de Lisboa existe una tirantez que perjudica á todos los obreros.

Que acabe pronto y bien.

—Los impresores tipográficos celebraron el 5º aniveesario.

España.—La huelga de constructores de carros puede darse por terminada, pues deben ser muy pocos los burgueses que no hayan accedido á la demanda de los obreros.

—Igualmente puede decirse de la de Artes del Libro, pues la mayoría de los patronos han accedido á la demanda de las nueve horas.

—También han ganado los tipógrafos de Valencia.

—Los camareros y cocineros han celebrado un Congreso en Madrid en el que han estado representadas *ocho* poblaciones.

Ha sido una de tantas infladuras como hacen los socialistas.

—Los empleados de transportes lo han celebrado en Barcelona, uno nacional y otro internacional como anunciásteis. De este último no puedo decir nada, pues no ha empezado todavía.

El nacional parece no ha llevado del todo mala orientación, pues acordó no hacer nunca política.

—El Ayuntamiento de Sevilla ha acordado establecer la jornada de ocho horas y el mínimo salario de dos pesetas para todos los empleados municipales, lo que tendrán que aceptar los contratistas del Municipio.

Sin embargo, los concejales sevillanos no son socialistas.

—*El Liberal*, de Madrid, ha aceptado la tarifa de precios que le presentó la asociación de tipógrafos.

V. GARCÍA

Suscripción á favor de José García, preso en la cárcel de Santa Clara

Existencia anterior	6.90
Habana.—Guardiola, 20; Rojo Bueno, 20; Un panadero, 20; Tarragó, 20; Mir, 20; Torres, 20; total	1.20
Total general	8.10

De Administracion

Suscripción voluntaria á favor de ¡TIERRA!

Habana.—Juan Martínez	0.20
Pinar del Río.—Uno que nos mandó unos sellos de correos y no recordamos su nombre	0.50
Mérida de Yucatán.—S. C., 1.50; J. Jiménez, 1.50; F. Meza, 25; R. P., 1.00; J. V., 1.00; D. M., 50; J. Amil, 50; J. Couseiro, 50; F. S., 50; M. Cebeira, 1.00; M. Sandomingo, 50; F. García, 25; A. G., 50; P. R., 50; J. G., 1.00; A. N., 50; R. Planas, 50; José G., 1.00; G. Artieda, 1.00; P. Morán, 1.00; J. Colell, 1.00; R. Simó, 1.00; A. Pellicos, 1.00; R. Fernández, 1.00; Ovatsug, 1.00; S. González, 1.00; total, 22.00 moneda mejicana; reducido á plata española	11.67
Total general	12.37

Venta de periódicos

Habana.—Librerías, 10; Guardiola, 5.30; R. C., 4; Un obispo, 60; total	6.04
Puerto Príncipe.—L. Vega	2.74
Pinar del Río.—F. Martín	1.50
Cienfuegos.—J. Montalvo	4.11
Total general	14.39

RESUMEN

Ingresos.—Suscripción voluntaria, 12.37; Venta de periódicos, 14.39; total	26 76
Egresos.—Déficit anterior, 12.39; Impresión del presente número, 25.00; Franqueo de periódicos y correspondencia, 3.00; Alquiler del local para la redacción, 9.00; Utiles para la redacción, 42; total	49.81
Déficit	23.05

Correspondencia Administrativa

Puerto Príncipe.—A. G. A. Servimos á R. D. las suscripciones á *Tierra y Libertad* y *La Revista Blanca*, de Madrid, y al *Boletín de la Escuela Moderna* y *El Productor*, de Barcelona. Escribiremos.

Imprenta y Almacén de Papel "La Exposición," Ricla 10 y 12, Habana